



661225

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA

Vida y obra de Pedro Prado

Por MIGUEL ANGEL DIAZ A.

La poesía chilena de fines del siglo XIX, languidecía lentamente después de permanecer enclaustrada por largos cincuenta años en sus viejos como anacrónicos moldes románticos. Desaparecidas hacia 1910 dos de las figuras más notables de la llamada poesía modernista —Carlos Pezoa Véliz y Pedro Antonio González— bardos auténticamente populares que habían asimilado algunas influencias de corte más bien temático de ese fluir lírico aportado por la figura ya legendaria del nicaragüense Rubén Darío, la poesía chilena de aquellos tiempos —insistimos— no llenaba el gusto de nadie, ni menos respondía a los nuevos cauces de renovación tanto formal como temáticos que hacían furor en Europa. PEDRO PRADO CALVO, nuestro flamante y esotérico poeta, laureado en 1949 con el Premio Nacional de Literatura, quizás sí fue hasta la primera década del siglo XX, el último poeta chapado a la antigua, clásicamente romántico que existía en Chile, tanto o más como Diego Dubé Urrutia, Antonio Bórquez Solar y Ernesto A. Guzmán, pero que, gracias a sus notables condiciones de poeta metafísico por naturaleza, debido a su entronque genealógico (padre hispano y madre irlandesa), sumado esto a su esmerada educación hogareña, fue también con el tiempo el legítimo creador de un nuevo género estético en Chile y América, la voz más alta y autorizada en la creación de la prosa poética, manifestación artística ésta que por primera vez se hacía alusión en estas morenas tierras de América, aunque es preciso reconocerlo, con un atraso de cincuenta años como que ya este notable género estrófico había sido creado en Francia por Arthur Rimbaud y Charles de Baudelaire y en EE.UU. por el sempiterno

poeta de las sombras Edgar Allan Poe, como asimismo Pedro Prado incursionó también en el llamado verso libre o blanco, no sujeto a los opresores regímenes de una preceptiva rigurosa como ya nuestro poeta lo hacía notar al entregar a las prensas su primer libro de poemas "Flores de cardo" (1908), recurso estético éste que también ya había sido utilizado con mucha anticipación por figuras europeas e internacionales de primera plana como Walt Whitman, Gustav Khan en EE. UU. y Rimbaud en tierras galas.

Por otra parte, Pedro Prado no pudo sustraerse a la influencia ya manifiesta de otros poetas chilenos que venían constituyéndose en el suceso del momento, como fueron Augusto D'Halmar, Pablo Neruda y Gabriela Mistral y que junto a nuestro máximo exponente de la poesía filosófica en Chile, constituyen pese a tiempo ya transcurrido, los cuatro vértices mayores con que cuenta la mejor poesía chilena. Por estas circunstancias, Pedro Prado debió crear un género nuevo —la prosa poética— y así conservó su propia estatura artística sin opacar ni verse opacado frente a figuras de tan alta proyección o levadura humana como las ya citadas. Así y todo, y pese a que Prado fue un maestro indiscutido en la creación del soneto como que tiene cuatro libros de su importantísima producción dedicados a estas composiciones, en la actualidad contados son los espíritus que lo recuerdan en tales tareas, sino como el representante más distinguido que tiene Chile y América en el campo muy limitado por lo exquisito de su concepción temática, la prosa hondamente lírica que podemos leer con la delectación más íntima en algunos de sus libros claves como "Los pájaros errantes", "La

Occidente n° 236

Santiago

Mayo de 1972.

Vida y obra de Pedro Prado [artículo] Miguel Angel Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y obra de Pedro Prado [artículo] Miguel Angel Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile